

El caballero de la triste figura que se desplaza entre la destrucción y la muerte para retratarnos, de manera inigualable, los excesos de la humanidad...

James Nachtwey

Compilación: Gustavo Alejos Villar

Enfundado en sus eternos jeans, armado con dos cámaras fotográficas y motivado por una extraña manera de ser y de enfocar la existencia; James Nachtwey aparece, de entre un paisaje misérrimo, como un ser intangible que se desplaza entre balas, humo e injusticia. Parece protegido por una seguridad férrea, parece inmune a la violencia (y no lo es), se mimetiza, no parece un extraño en la escena (siéndolo). Se acerca a un grupo familiar que llora la muerte de uno de sus miembros y le permiten su presencia. Lo mismo si se acerca a un grupo exacerbado de manifestantes o a un grupo de mujeres que ha perdido sus viviendas (destruidas por las bombas). Es que Nachtwey lleva en el rostro el estigma de la honestidad y del respeto, declara con sus acciones, sus movimientos y su silencio; que él está ahí porque quiere ser el instrumento para que ese dolor y tragedia sean conocidos por otros y con ello, buscar alguna reflexión.

James Nachtwey (EEUU, 1949) es el mejor fotógrafo de guerra del mundo pero no por la calidad artística de sus fotos (a pesar de tenerlas) sino porque él es un ser extraño y solitario, completamente dedicado a su vida profesional y con una misión personal (antibélica y humanista) que lo lleva a exponer la vida una y otra vez, con el fin de retratar el momento mismo de la miseria humana: el exterminio de un congénere, la utilización de la violencia, la infame distribución de la riqueza. Sus méritos (ha ga-

nado repetidas veces los más importantes premios de fotografía) a él le valen poco si es que su mensaje no llega a la mayor cantidad de gente posible, es, como él mismo dice, "un negociador de la paz".

Pocas biografías son tan peculiares como la de Nachtwey, ya que ésta, es su trabajo, y ha renunciado voluntariamente a la vida convencional para dedicarse en cuerpo y alma a su pasión por denunciar los hechos más execrables.



Más de veinte años en zonas de guerra, en masacres, en los escenarios más desolados del mundo, no es poco; su alma y su cuerpo han recibido los embates del lado más oscuro de la realidad. Él es un tipo mustio, no habla mucho; masculla sus penas y horrores personales en silencio y con un temple que no parece humano. Tiene un sentido de la ubicuidad impresionante, parece siempre adelantarse a los hechos, tiene además, la suerte de su lado, le han rozado balas de todos los calibres, ha visto morir a colegas a menos de medio metro de distancia, ha sobrevivido a los gases más tóxicos. El atentado al World Trade Center ocurre justo cuando él se encuentra en NY de regreso de uno de sus viajes. El ruido y el instinto lo llevan a pie al lugar y logra una serie fotográfica impresionante. Es la demostración de su extraña fortuna, la de estar justo en el momento preciso de los hechos y que lo enfrenta permanentemente al peor lado de la humanidad. Es el don de un ser excepcional.



"Es muy difícil lograr que las publicaciones se concentren en temas que son críticos y que no signifiquen para la gente, un escape de la realidad, sino que traten de sumergirlos más en esa realidad, para que así se preocupen por algo mucho más importante que incluso ellos mismos."



"Yo canalizo mis emociones hacia mi trabajo. Toda la furia que siento, la frustración, escepticismo o aflicción, trato de canalizarlos hacia mis fotos."

"Por qué fotografiar la guerra?. Se puede acabar con una forma de conducta humana que ha existido a través de la historia por medio de la fotografía?. Las proporciones de esa idea parecen absurdas y desequilibradas. Sin embargo, esa misma idea es la que me ha motivado."



Cada fotografía mostrada en este pequeño pictorial, tiene una historia detrás, cada una demuestra que somos una especie ominosa, hematofílica y envilecida. Pero Nachtwey apuesta por la esperanza y en el fondo cree que el cambio aún es posible, eso lo inspira y lo hace imbatible ante el horror.

Orden fotográfico:

1. Indonesia, 1998 - Celebraciones civiles por la renuncia del dictador Suharto.

2. Bosnia, 1993 - Honras fúnebres a un soldado muerto por los Serbios, enterrado en lo que alguna vez fue un campo de fútbol.

3. Zimbawe, 2000 - Imagen en la Sala de Tuberculosis. La mayoría de pacientes son VIH positivo.

4. Bosnia, 1993 - Lloranto de una familia por la muerte del hijo soldado en la guerra civil.

5. Kosovo, 1999 - Ruinas de la ciudad de Djacovica, destruida por los Serbios.

"Para mí, la fuerza de la fotografía reside en su habilidad para evocar un sentimiento de humanidad, y si la guerra intenta anular la humanidad, la fotografía podría ser percibida como lo opuesto a la guerra."

"Es vital que los lectores de las publicaciones entiendan que muchas de las fotos que ven de las víctimas son tomadas en centros de nutrición. No tomamos fotos de gente que muere de hambre. No tratamos de ayudarlos pero tampoco les damos la espalda ni los dejamos solos."



6

"En cierto modo, si un individuo se arriesga a estar en medio de una guerra para poder comunicarle al mundo lo que allí ocurre, está tratando de negociar la paz. Quizá por eso a quienes quieren perpetuar una guerra no les gusta que haya fotógrafos cerca."

6. Sudán, 1993 - Víctima de la hambruna en un centro de nutrición.

7. Indonesia, 1998 - Un mendigo mutilado baña a su hijo en un canal de aguas contaminadas.

8. Rumania, 1990 - Huérfano en una institución para "incurables".

9. Zaire, 1994 - Refugiados hutus muertos por una epidemia de cólera y enterrados en fosas comunes.

10. New York, 2001 - Se desploma la primera torre del WTC.

"Lo principal es que mi trabajo aparezca en los medios masivos. No sólo quiero que mis fotos sean vistas como objetos artísticos sino como una forma de comunicar."



7

Todas las frases citadas pertenecen a declaraciones de James Nachtwey. Todas las fotos sin propiedad intelectual de James Nachtwey ©. Web: www.jamesnachtwey.com

Las cuatro imágenes de la primera página de este artículo pertenecen a escenas del documental War Photographer (dir. Christian Frei, 2001), filmado a partir del seguimiento del trabajo de Nachtwey durante dos años.

Web: www.war-photographer.com ■



8

"Lo peor es sentir que por ser fotógrafo, me beneficio con la tragedia de otro. Esta idea me acosa y es algo con lo que debo luchar a diario, porque sé que si permito que la verdadera compasión sea tomada por sorpresa por la ambición personal, habré vendido mi alma."



9



10